

FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Serie: Grandes biografías

Número 8

María Montessori

(1870-1952)

Por Gabriel Burgos Suárez

María Montessori

Folleto teosófico colombiano-Serie: Grandes biografías-#8



MARÍA MONTESSORI

1870 - 1952

MARÍA MONTESSORI

Fuente de información:

*Wikipedia,

*Winifred Wylie: *Montessori y la Sociedad Teosófica*
(Revista Teosófica *The Quest*, Marzo-Abril de 2008)

*Mario Montessori: *Los "Bambini" de María Montessori*

Nació el 31 de agosto de 1870 en Chiaravalle, provincia de Ancona, Italia, en el seno de una familia burguesa católica. Sus padres Renilde Stoppani y Alessandro Montessori, militar de profesión. La familia se trasladó a Roma cuando tenía 12 años para que pudiera tener una buena educación. En un principio habían pensado que estudiara magisterio, la única salida profesional para las mujeres de la época, pero ella se plantea otras opciones.

Estudió ingeniería a los 14 años, luego estudió biología y por último fue aceptada en la Facultad de Medicina de la Universidad de Roma "La Sapienza". En 1894 ganó un premio bien remunerado por un trabajo sobre patología general y en 1895 ganó una plaza como asistente médico en un hospital de mujeres y otra en uno de hombres. Sin recursos además de entrar en la clínica psiquiátrica de la Universidad de Roma, empezó a trasladar su pensamiento hacia otras disciplinas.

A pesar de las dificultades económicas y sociales, a los 26 años, en 1896, obtiene el título y se convierte en la primera mujer médico en Italia. Más tarde, estudió antropología y obtuvo un doctorado en filosofía, época en la que asistió a uno de los primeros cursos de psicología experimental. Y desarrolló su propia clasificación de enfermedades mentales.

En 1898, en un congreso pedagógico en Turín, expuso la importancia de la educación y atención a niños con deficiencias mentales y planteó la relación entre el abandono infantil y el desarrollo posterior de la delincuencia. Seis meses antes de su primera intervención pedagógica, el 31 de marzo de 1898 tuvo un hijo secreto, Mario Montessori, fruto de su relación con su colega Giuseppe Montesano, que fue enviado a ser discretamente criado por una familia en el campo.

A partir de esta intervención, el ministro de educación, Guido Bacelli, le propone realizar una serie de conferencias en Roma para presentar sus ideas sobre la educación de estos niños. Posteriormente se fundará una escuela estatal de ortofonía de la que Montessori será directora entre 1899 y 1901. En este periodo integra un grupo de profesorado especializado en la observación y la educación de menores con discapacidad.

Entre 1898 y 1900 trabajó con niños considerados perturbados mentalmente. Se dio cuenta de que estos niños tenían potencialidades que, aunque estaban disminuidas, podían ser desarrolladas y que eran dignos de una vida mejor sin representar una carga para la sociedad. En este momento decidió dedicarse a los niños durante el resto de su vida. Observó a los niños de una institución para niños «ineducables» jugando con las

migajas de la comida, porque no había ningún objeto más en el sitio. Vio que no se las comían, sino que las manipulaban y se dio cuenta de que lo que les hacía falta eran objetos para tocar, que el ser humano tiene necesidad de actividad, de realidad, de cultivar su inteligencia y personalidades.

Más tarde se trasladó a Londres y París para estudiar nuevas metodologías. De regreso a Roma continuó con sus observaciones, elaboró un método fundamentado en los principios de Jean Marc Gaspard Itard y Édouard Séguin e inició una serie de nuevas experiencias en el ámbito de la lecto-escritura, un método que resultó positivo en menores con retraso. El conjunto de sus investigaciones le dio posibilidad de ocupar la cátedra de antropología pedagógica en la Universidad de Roma donde se dedicó a la enseñanza durante varios años.

Gradualmente va desplazando su interés inicial por los niños con retraso mental hacia los niños en edad escolar. A partir de este desplazamiento, el mes de enero de 1907 Montessori funda la primera Casa dei Bambini (Casa de los niños), un lugar donde los niños y niñas tuvieran la oportunidad de aprender siguiendo sus innovadores métodos. De hecho, la fundación de este primer centro fue impulsada básicamente por el Instituto Romano dei beni stabili, un organismo social que pretendía impulsar la rehabilitación del barrio de San Lorenzo de la capital italiana mediante la construcción de edificios modernos, ya que los habitantes de este barrio vivían en una gran precariedad higiénica. El director de este organismo, E. Talamo, conocía las experiencias de Montessori como médica y como educadora y creyó oportuno confiarle la dirección de un centro de formación para niños. En realidad, el centro era una institución pedagógica orientada a los menores de tres a seis años que residían en los inmuebles del Instituto Romano. Según reconoce Montessori en su libro *Il Bambini*: “el proyecto inicial pretendía reunir a los hijos de los residentes de un edificio con el fin de impedir que se equivocaran de escalera, maltrataran los muros y sembraran el desorden”.

Al aceptar, Maria Montessori se proponía dos objetivos: por un lado, procurar una vida mejor a quienes allí residentes basada en la higiene y la armonía familiar y social; por otra, perseguía una finalidad pedagógica. La principal innovación de la Casa dei Bambini era la de ofrecer a los pequeños un espacio adaptado donde podían vivir todo el día acompañados de una institutriz, los padres estaban invitados a entrar en el centro y seguir el trabajo de sus hijos e hijas siempre que respetaran las maneras y la propiedad de los menores. En cuanto a la institutriz, tenía la obligación de residir en el edificio con el fin de facilitar la cooperación con los padres y madres en su tarea de educar a sus hijos. Fue en este primer centro (luego trasladado como modelo a tantos otros alrededor del mundo) donde Montessori comenzó a aplicar los resultados de sus estudios, creando lo que conocemos como Método Montessori.

De esta pequeña escuela, fundada en la calle Marsi, en Roma, surgió una obra que tuvo eco mundial en los medios educativos. En esta época, resultaba extraordinario asociar el aspecto social y el pedagógico a la educación infantil, así como defender los derechos de los niños y niñas ante los adultos. En 1909, Montessori publicó su obra fundamental sobre el método de la pedagogía científica aplicada a la educación de los niños: *Il metodo della pedagogía científica applicato all 'educazione infantile nelle case dei*

bambini. Sus repercusiones fueron tan importantes que la obra fue traducida con gran rapidez a numerosos idiomas.

Tras el éxito de la Casa dei Bambini fundó cuatro nuevas escuelas en Roma, y dejó la escuela original para expandir el método, y en 1913 organizó cursos internacionales en Roma a los que asistieron un centenar de educadores de gran variedad de países, confesiones y afiliaciones políticas. Todos aquellos profesionales que conocieron el método, ya sea a través del libro o a través de alguno de los seminarios, contribuyeron a crear un clima favorable en los lugares donde procedían. Como fruto de esta propagación, la Società humanidad constituyó la Casa dei Bambini de Milán en acuerdo a los principios montessorianos.

Multiplicó sus viajes por toda Europa, América y Asia, dictando conferencias y organizando cursos de formación, participando en congresos, estableciendo contactos con personalidades. Roma, Milán, Londres, París, Berlín, Ámsterdam, Barcelona, San Francisco, Madrás o Karachi son algunas de las ciudades donde se organizaron todos estos eventos. Con todo esto llegó a formar personalmente a más de cinco mil estudiantes de todo el mundo. Resulta difícil ordenar cronológicamente todos los viajes que llegó a hacer, aun así, si es posible discernir aquellos que tuvieran una influencia especial en el destino de su obra.

Durante la Primera Guerra Mundial se trasladó a menudo en Estados Unidos donde fundó un colegio para maestros. Con Alexander G. Bell, en ese momento considerado el inventor del teléfono, y su hija, abren la primera Casa dei Bambini en Estados Unidos. Allí, las escuelas se multiplican y se forma la American Montessori Association que encabezaron el mismo Alexander G. Bell y Margaret Wilson, hija del presidente Wilson.

La entrada del método Montessori se interrumpe debido a la intervención del profesor William Kilpatrick que, en 1914, escribe el libro *The Montessori System examined* en el que declara que la teoría Montessori ha quedado obsoleta.

En 1915 realiza un viaje a Estados Unidos en el que le acompaña por primera vez su hijo Mario Montessori que cuenta con 17 años. Será el comienzo de una asociación permanente entre madre e hijo tanto en el trabajo como en la vida personal. A su regreso de América en 1917 Mario se casa con Helen Christie y residen en Barcelona. Desde principios de la década de los 20 su hijo ocupa un lugar cada vez más importante en su vida. En 1929 ambos fundan la Asociación Montessori Internacional.

En 1926 se funda la Real Escuela del Método Montessori con el apoyo de Mussolini, las escuelas y los centros de formación a docentes se multiplican en Italia y se esparcen en países como Alemania. Posteriormente, ella renuncia a la ayuda de Mussolini por causa de su voluntad de adoctrinar a los niños con una finalidad bélica, principio que resulta incompatible con el concepto de libertad, tan fundamental en el método. Mussolini manda cerrar todas las escuelas, así como Adolf Hitler hace lo mismo en Alemania.

Cuando estalla la Guerra Civil española, la familia Montessori deja Barcelona y vuelve a emigrar para establecerse en los Países Bajos en 1936, año en que el gobierno fascista

le obliga al exilio. Holanda, concretamente Ámsterdam, ciudad que les acogió, se convirtió en la sede de la Asociación Montessoriana Internacional. Allí conocen al banquero Pierson con quien se asocian para abrir una escuela.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Montessori y su hijo se refugian en la India, donde desarrolla el trabajo con niños mayores de seis años, iniciando la primaria Montessori.

El viaje a la India fue por invitación de la Sociedad Teosófica, Adyar, con sede en Madrás, donde llegaron en octubre de 1939.

María Montessori tuvo su primer contacto con la Teosofía, a principios del siglo XX, cuando fue a oír hablar a Annie Besant en Londres en 1907, después de que Montessori había establecido su primera Casa dei Bambini. Annie Besant habló en alabanza de la labor de Montessori en la educación, lo que agradó a Montessori y selló su amistad.

Hay muchos paralelos entre las vidas de Montessori y Besant: ambas rompieron las barreras contra la mujer, ambas estaban interesadas en la ciencia exacta moderna y el misticismo, y ambas fueron oradoras carismáticas que dieron conferencias en todo el mundo. Pero tal vez el paralelo más importante fue su visión común de la evolución y la unidad de la vida.

Nuestro mundo moderno se mueve entre lo que puede ser observado por nuestros cinco sentidos, es decir, el reino de la ciencia, y lo que hemos sentido por la intuición y el corazón, el reino de la mística. María Montessori y Annie Besant fueron pioneras en la exploración de las áreas donde estas dos esferas se intersectan. Su trabajo combina la visión de la medición exacta y la comparación con la profunda empatía de la intuición. No es de extrañar que se hicieran buenas amigas. Dejaron un legado de conocimiento y comprensión de la totalidad de la vida, del cual el mundo tiene una gran necesidad hoy.

María Montessori tenía sesenta y nueve años cuando por primera vez fue a la India. Fue invitada a dar un Curso de Capacitación Montessori en Adyar por el entonces presidente internacional de la Sociedad Teosófica, George Arundale. Él había hecho la invitación a Montessori, mientras él y su esposa, Rukmini Devi, estuvieron visitándola en Holanda. Fue una suerte que Montessori aceptara la invitación y dejara Europa en ese momento. Más tarde en ese mismo año la Segunda Guerra Mundial estalló. Todos los países donde había trabajado Montessori —España, Italia y Holanda— se habían convertido en lugares muy peligrosos.

Los Arundale fueron al aeropuerto de Madrás para recibir a María y su hijo, Mario. A pesar de su edad, María estaba llena de energía y ansiosa de planificar su curso de formación. Se sentía como en casa en Adyar. Era un lugar donde se entendía su



En la fotografía, María Montessori con su hijo Mario (izquierda) y el teósofo George Arundale con su esposa Rukmini Devi (derecha), en India.»

misticismo y podría ser compartido con otros. Los trabajadores de la Sociedad Teosófica organizaron chozas de hojas de palma y una sala de hojas de palma para las conferencias en los Jardines de Olcott. Trescientos profesores y estudiantes llegaron de todas partes de la India para asistir al curso de formación. ¡Este fue un grupo mucho mayor de lo previsto! Estaban ansiosos de escuchar a Montessori y poner sus ideas en acción. María hablaba en italiano, y Mario traducía al inglés.

María tenía previsto organizar un curso de tres meses y regresar a Europa en 1940 pero la Segunda Guerra Mundial hizo que prolongaran su estancia. Debido a su condición de italiano, Mario fue obligado por el gobierno británico, que en ese entonces dominaba la India, a internarse en un campo de concentración para civiles en Ahmendnagar y también impusieron restricciones a los movimientos de María Montessori.

Finalmente, el 31 de agosto de 1940, recibió un telegrama del virrey de la India, que decía: "Durante mucho tiempo hemos pensado qué darle por su septuagésimo cumpleaños. Pensamos que el mejor regalo que podríamos darle es enviar de vuelta a su hijo." Mario y María pasaron el resto de los años de guerra trabajando juntos en la India y en La Sociedad Teosófica los apoyaron.

Durante siete años, de 1939 a 1946, María Montessori permaneció en la India donde realizó 16 cursos de capacitación y formó a más de un millar de profesores. Ella hablaba en italiano y su hijo le traducía al inglés.

En 1946 regresa a Europa y tras apaciguarse el conflicto vuelve a integrarse en el círculo europeo, haciendo una primera estancia en Ámsterdam. Mario se casó en segundas nupcias con Ada Pierson quien había cuidado de su familia mientras éste estaba en la India.

María Montessori acompañada de su hijo Mario llevaron a cabo cursos y conferencias en Londres, Escocia, Roma, Berlín, Ceilán, India, Pakistán, Holanda y Francia estableciendo su residencia en Noordwijk Aan Zee, Holanda, hasta su muerte a los 82 años, el 6 de mayo de 1952.

Vida personal

Mario Montessori

En 31 de marzo de 1898 María tuvo un hijo en secreto con su colega Giuseppe Montesano, que fue cuidado en el campo por una familia a las afueras de Roma. [Giuseppe Montesano, por prejuicios y conveniencias sociales, nunca lo quiso reconocer como su hijo y por eso llevó el apellido Montessori de su madre].

María lo visitaba con cierta frecuencia, pero hasta que Mario Montessori tuvo 15 años no supo que era su madre. Ella nunca lo reconoció públicamente como su hijo. En algún momento lo presentó como su sobrino y más tarde como hijo adoptivo. Cuando tenía 17 años Mario acompañó a su madre a Estados Unidos, un viaje que marcó el comienzo de una asociación permanente entre madre e hijo. En 1917 Mario se casó con Helen Christie y se fueron a vivir en Barcelona. A principio de la década de 1920 empezó a acompañarla en todas sus giras y en 1929 ambos fundaron la "Asociación

Montessori Internacional” (AMI) para supervisar las actividades de las escuelas de todo el mundo. Hasta su muerte el 10 de octubre de 1982 continuó dirigiendo la asociación.

Defensa de los derechos de las mujeres

María entabló relación con grupos feministas en lucha por los derechos políticos y civiles de la mujer y en otoño de 1896 apenas licenciada en medicina fue invitada a formar parte de la delegación italiana que asistiría en Berlín al Congreso sobre los Derechos de las Mujeres:

Hablo en nombre de seis millones de mujeres italianas —expresó Montessori— que trabajan en fábricas y granjas durante dieciocho horas al día por una paga que suele ser la mitad de la que reciben los hombres por realizar el mismo trabajo, y a veces incluso menos.

También defendió el derecho de las mujeres solteras a entrar al mundo del trabajo y su derecho a decidir sobre el matrimonio y el control de sus bienes, enarbolando desde entonces la bandera de la equidad salarial entre mujeres y hombres.

En un Congreso Internacional de Mujeres en Londres (1890) denunció las condiciones de vida de las maestras rurales en Italia y de los niños forzados a trabajar en las minas en Sicilia. Relacionó así el feminismo con las reivindicaciones sociales y, al exponer sus ideas sobre el rol de la mujer como promotora del cambio, insistió en su derecho a la educación, el conocimiento, el trabajo fabril e intelectual, al voto y a decidir sobre la vida en pareja y las condiciones de la maternidad.

En 1908 asistió en Roma al Primer Congreso de Mujeres Italianas y presentó la ponencia, *La moral sexual en la educación*, sosteniendo la necesidad de la educación sexual para liberar a las mujeres del puritanismo y de la moral que las esclaviza “al rol de cuidadoras y madres, ignorantes de la vida y de sus problemas, infantiles en sus pensamientos y en sus conciencias”.

En el libro *Por la causa de las Mujeres* se recogen nueve textos en los que la autora defiende y promueve un modelo de «mujer nueva», consciente de su potencial y artífice de su propio destino. En sus textos plantea la defensa del derecho al voto y a la educación, el trato paritario en el trabajo y en el matrimonio reflejando los primeros pasos de la emancipación femenina en Europa.

Influencias recibidas

Mientras desarrollaba su labor pedagógica, Montessori descubrió los trabajos de dos médicos franceses, Jean Itard (1774-1838) y Eduardo Séguin (1812-1880). El primero de estos es considerado el «padre» de la nueva pedagogía, que establece la importancia de la observación en los niños y entiende que a los niños no se les puede imponer nada, y el segundo creó ejercicios y materiales para ayudar al niño a desarrollar sus facultades, además de estudiar el caso del denominado “niño salvaje de Aveyron”. Más tarde, conoció los trabajos del pedagogo suizo Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827). Pestalozzi hacía énfasis en la preparación del maestro, que primero debe lograr un

cambio en su persona y debe tener amor a su trabajo. También debe haber amor entre el niño y el maestro.

Cuando Montessori miraba a los niños, veía lo que otros no. La gente tenía ideas preconcebidas de lo que los niños eran y a menudo veían lo que se esperaba en lugar de lo que realmente era. **Montessori dijo a sus profesores que buscaran el niño oculto, que se revelaría a través del trabajo creativo.** El trabajo del profesor, enseñó, era encontrar el trabajo adecuado para cada niño y cuando él o ella estuvieran tranquilos y absortos en el trabajo, **caminar en puntillas, para no perturbar esta etapa mágica del niño o la niña encontrándose a sí misma.** Dijo que el trabajo creativo de un niño creaba una atmósfera que atraía a otros niños a hacer su propia búsqueda de trabajo creativo y, eventualmente, toda la clase se quedaba quieta, como si estuviera en un estado de meditación.

Montessori dijo que la evolución no está marcada tanto por el poder de uñas y dientes, sino por el desarrollo de la fuerza del amor.

Propuesta educativa

Entre otros puntos, Montessori dice que la educación se basa en un triángulo:

- Ambiente Preparado
- Amor
- Relación Niño-Ambiente

El amor se refiere al respeto, la libertad con responsabilidad, con límites y estructura. Valorarlo, fe, confianza, paciencia. Conocer sus necesidades. Empatía.

Amor: habilidad de darle al niño la posibilidad de despertar su espíritu para después proporcionarle los medios que correspondan a este despertar. No es un método pedagógico, es el descubrimiento del hombre. Descubrió que es el niño quien puede formar al hombre con sus mejores o peores características: “El niño necesita ser reconocido, respetado y ayudado. El niño es el padre del hombre”. Descubrió cualidades que enaltecen al hombre en el niño, como carácter, fuerza moral y fuerza de la personalidad, presentes desde la primera infancia, aunque deben ser desarrolladas. Se debe respetar el derecho del niño a protestar y opinar: ello conlleva las capacidades de observación, análisis y síntesis. Necesitamos facilitarles los medios para desarrollarlas.

Utilizó en el hospital los materiales de Edouard Séguin, y basándose en estos elaboró sus propios materiales. Tenía dos ayudantes sin ninguna preparación docente, sin prejuicios ni ideas preconcebidas. Son estos dos años la base de sus conocimientos. Logró que los niños realizaran el examen estatal: obtuvieron resultados similares a los de los niños normales. Llegó a la conclusión de que el niño normal está subdesarrollado.

Elaboró la Pedagogía científica: partiendo de la observación y del método científico, elaboraba sus materiales y su filosofía. Al mejorar la situación socioeconómica en Italia, se hicieron viviendas de interés social. Los niños de tres a seis años no iban a la escuela y los constructores se preocupaban porque destruían las instalaciones; a raíz de

esto el ministro de educación solicitó la ayuda de María Montessori para que tratara a estos niños.

El 6 de enero de 1907 se inauguró la primera Casa de Niños en San Lorenzo, en Roma. Se empezó creando el área de vida práctica (higiene y modales) devolviéndole la dignidad al niño. Los niños se concentraban y repetían el ejercicio, los juguetes no les atraían, eran para ratos de ocio. Rechazaban los premios y los castigos, los niños obtenían la satisfacción de realizar solos su trabajo. Poco a poco los niños rebeldes se normalizaron, se volvieron amables, respetuosos, aprendían con interés y entusiasmo. Eran 60 niños. En vez de imponerles reglas arbitrarias y llenarles la cabeza de datos, se les dejó libre su espíritu. Cuando a los cuatro y cinco años aprendían a leer y escribir como un proceso natural, el mundo se conmocionó. Así, San Lorenzo dejó de ser un centro de control de niños y se convirtió en un centro de investigación donde se desarrollaba al niño con dignidad, libertad e independencia. Tenían la libertad de ser activos y la responsabilidad de saber cómo usar esta libertad.

- 1909: primer curso de guías Montessori. A este primer curso asistieron personas de todas las profesiones. Al terminar el curso, a petición de los Barones Franchetti, escribe su primer libro *El método de la pedagogía científica*. Ahí establece el desarrollo de los materiales y el fundamento de su método.
- 1912: Alexander Graham Bell y su hija invitan a Montessori a Estados Unidos y abren la primera casa de los niños en ese país. Las escuelas en EE. UU. se multiplican y se forma la American Montessori Association que encabezaron Bell y Margaret Wilson, hija del presidente Woodrow Wilson. Este auge del método Montessori en Estados Unidos termina de forma abrupta cuando William Heard Kilpatrick en 1914 escribe el libro *The Montessori System Examined* en el que declaró la teoría Montessori como obsoleta y, con duras críticas, la extermina. Kilpatrick era un reconocido profesor de la Universidad de Columbia y sus palabras tuvieron un profundo impacto en el pensamiento de sus colegas. En este mismo año escribe *La Autoeducación en la Escuela Primaria*.
- 1915: Conferencia Internacional en Roma, a la cual acude mucha gente impresionada por la edad a la que aprenden los niños de la Casa de los Niños a leer y escribir.
- 1926: se funda la Real Escuela del Método Montessori con el apoyo de Benito Mussolini. Las escuelas y los centros de entrenamiento se multiplican en Italia. Empiezan a aparecer también en países como Alemania. Más tarde, Montessori renuncia a la ayuda de Mussolini, quien quería adoctrinar a los niños para sus fines bélicos, lo cual es incompatible con la libertad fundamental en su filosofía. El *Duce* manda cerrar todas las escuelas, así como Hitler en Alemania. Abandona Italia y se va hacia Barcelona a los 64 años, donde tiene que empezar desde el principio (1934).
- 1929: funda la AMI, que sería la encargada de salvaguardar los legados de la doctora Montessori. Su sede está en Países Bajos. Mario Montessori continúa

dirigiéndola, y luego le sucede su nieta Renilde Montessori. En 2007 el presidente es el belga André Robertfroid quien fue director de UNICEF.

- 1935: en Barcelona (España) desarrolla métodos para catequesis (religión). Se inicia la guerra civil española, huye de Barcelona y se instala en Holanda, donde vuelve a empezar su labor.
- 1938: publica su libro *El niño, el secreto de la infancia*.
- 1939: la Sociedad Teosófica de la India la invita a la India, y se va con su hijo Mario. Al poco, estalla la segunda guerra mundial y se debe quedar ahí. En esa época los ingleses dominaban la India y aunque le permitieron seguir trabajando, no la dejaron salir. Mandan a su hijo a un campo de concentración (de trabajo) en India. Mientras, ella se dedica a trabajar con los niños de primaria y aplica su método del libro de 1912.
- 1939: cuando vive en la India, desarrolla el trabajo con los niños de taller e inicia la primaria Montessori. Expresó entonces que el adulto solo puede ofrecer al niño los medios necesarios y enseñarle a usarlos y que él debe desarrollarse por sí mismo. El desarrollo es personal y nadie lo puede hacer por otro. En esta época nace su interés por los niños de 0 a 3 años. Dice que la educación debe iniciarse desde el nacimiento. Desarrolla las Comunidades Infantiles como propuesta para sustituir las guarderías. Al finalizar la guerra regresa a Holanda y reanuda la propagación de sus ideas. Se abren más escuelas Montessori, y se inicia el movimiento a nivel mundial. Recibe la **Legión de Honor** de Francia por su destacada labor en el campo de la educación, así como la condecoración Honoris Causa de la Universidad de Ámsterdam y es propuesta tres veces para el **Nobel de la Paz**.
- 1940: Realizó trabajos conjuntamente con Rabindranath Tagore.

Por haber vivido tres guerras se cuestionaba sobre el futuro de la humanidad. Decía que la “salvación se encuentra en el niño”. Vivió y trabajó para y por sus convicciones de que el niño era un ser diferente y que había que ayudarlo a desarrollarse. Toda su vida estudió, trabajó y difundió su filosofía.

Vivió el resto de su vida en los Países Bajos, donde se encuentra la sede central de la AMI, o Association Montessori International. Su hijo Mario encabezó esta sociedad hasta su muerte en 1982.

María Montessori murió en Noordwijk aan Zee en 1952, poco antes de una planeada visita a África, invitada por el presidente de Ghana.

Método Montessori

El Método Montessori de educación, ha sido aplicado exitosamente con todo tipo de niños y es muy popular en muchas partes del mundo, a pesar de las críticas en los inicios de la década de los treinta y cuarenta del siglo XX.

En 1907 Montessori estableció la primera Casa de los Niños, Casa dei Bambini, en Roma. Ya por 1913, hubo un intenso interés por su método en EE. UU., interés que más tarde disminuyó. Nancy McCormick Rambusch revivió el método en EE. UU., estableciendo la Sociedad Americana Montessori (American Montessori Society) en 1960.

Principios básicos del método. La mente absorbente de los niños: la mente del niño posee una capacidad maravillosa y única, tiene la capacidad de absorber conocimientos. Lo aprenden todo inconscientemente, pasando poco a poco del inconsciente a la consciencia. Se les compara con una esponja, con la diferencia de que la esponja tiene una capacidad de absorción limitada, mientras que la mente del niño es infinita.

- **Los períodos sensibles:** se refiere a los períodos en los cuales los niños pueden adquirir una habilidad con mucha facilidad. Se trata de sensibilidades que permiten a los niños ponerse en relación con el mundo externo de un modo excepcional. Estos momentos son pasajeros y se limitan a la adquisición de un determinado conocimiento. María Montessori los describe así:
 - el período sensible del lenguaje, que sitúa aproximadamente entre los 2 meses y los 6 años,
 - el período sensible de la coordinación de movimientos (\pm desde los 18 meses hasta los 4 años),
 - el período sensible del orden (\pm desde el nacimiento hasta los 6 años),
 - el período sensible del aguzamiento de los sentidos (\pm desde los 18 meses hasta los 5 años),
 - el período sensible del comportamiento social (\pm desde los 2 años y medio hasta los 6 años),
 - el período sensible de los pequeños objetos (un período muy corto en el transcurso del segundo año).
- **La autonomía de los niños:** un modo de motivar a los niños y despertar sus ganas de aprender se resume en la fórmula de María Montessori: “Ayúdame a hacerlo solo”. El material se coloca a la altura del niño para que pueda tomarlo y guardarlo él solo. El adulto únicamente interviene cuando el niño le pide ayuda. De este modo, se favorece la autonomía desde los primeros años.
- **El ambiente preparado:** se refiere a un ambiente que se ha organizado cuidadosamente para el niño, diseñado para fomentar un mejor aprendizaje y crecimiento. En él se desarrollan los aspectos sociales, emocionales e intelectuales y responden a las necesidades de orden y seguridad. El diseño de estos ambientes se basa en los principios de belleza y orden. Son espacios luminosos y cálidos, que incluyen lenguaje, plantas, arte, música y libros. El material didáctico específico de vida práctica, vida sensorial, lenguaje y matemáticas constituye un elemento esencial del ambiente preparado.
- **El papel del adulto:** el papel del adulto en la Filosofía Montessori es guiar al niño, darle a conocer un ambiente bueno y cómodo. Ser un observador, estar en continuo aprendizaje y desarrollo personal. El verdadero educador está al servicio del niño educando y debe cultivar en él la humildad, la responsabilidad y el amor.

- **La autoeducación:** se consigue creando un ambiente libre, unos materiales auto corregibles que los niños puedan identificar sus errores y aprender de ellos, teniendo en cuenta los sentidos, ya que estos atraviesan diferentes periodos sensitivos.
- **La ayuda de pares:** Montessori promueve que cuando el niño tiene una duda consulte primero a sus pares, luego a un compañero de mayor edad, luego un libro, y si no, entonces acuda al adulto. De esta manera el niño gana independencia y muchas veces logra resolver su problema sin acudir al adulto, ganando así independencia.

Mario Montessori, en su libro *Il bambino* cuenta lo siguiente.

Una mañana, cuando yo era un niño, desperté en nuestra casa en Roma al sentir que mi cama se movía y oír un sordo retumbo. No había hecho más que abrir los ojos cuando mi madre entró, serena y sonriente, y se sentó junto a mí.

—Mario —me dijo— ¿ves cómo se mece el candelabro colgado del techo? —Repuse que sí—. ¿Sientes cómo tiembla el piso? —Asentí de nuevo. Entonces mi madre abrió los brazos como para invitarme a descubrir una sorpresa maravillosa, y añadió:

—Mario, esto es un temblor de tierra.

Para María Montessori, hasta un terremoto era una oportunidad para despertar el espíritu de un niño. Creía firmemente que Dios había dotado al ser humano del impulso y la fuerza necesarios para realizar sus aspiraciones. Y al hallar el modo de liberar esa fuerza María Montessori dio al mundo un nuevo sistema para la educación, en la cual veía un jubiloso proceso de autodescubrimiento y autorrealización.

Mi máximo orgullo es el de haber participado en su labor. En cierta ocasión, en mi infancia, perdí a mi madre en medio de una muchedumbre. Al encontrarla de nuevo le dije: “No podrás ir jamás a sitio alguno donde no pueda seguirte”. Y electivamente así fue. Durante 40 años la seguí por medio mundo, adondequiera que su misión la condujo, como su secretario, asistente y joven colega.

A diferencia de muchas de las austeras mujeres que a fines del siglo pasado abrazaban alguna profesión, mi madre se vestía con elegancia e irradiaba feminidad. Disfrutaba de la buena cocina, de la amistad y la conversación inteligente. Sus penetrantes ojos castaños sabían resplandecer de gozo, pero también sabían observar con precisión.

En una ocasión le oí decir: “El secreto de la vida consiste en vivir en armonía con la realidad”.

Su curso para maestros empezaba con lecciones de observación. Decía a los alumnos: “A ustedes los han preparado para que el niño les preste atención. Aquí serán ustedes quienes observen al niño...”

... Al cabo de los años de ímproba labor inscribió a sus discípulos en un examen ordinario de escuela pública. Sus “queridos idiotas” demostraron que, después de todo, no eran otros tantos casos perdidos. En realidad, muchos de ellos pasaron las pruebas tan bien como un niño normal.

Cuando la noticia se hizo pública causó sensación, pero mi madre, en su rigurosa objetividad, advirtió que la verdadera significación de aquello estaba, no en el hecho de que los niños retrasados fuesen capaces de lograr tanto, sino en el de que los niños normales los aventajaran tan poco.

Visitando las escuelas públicas María Montessori descubrió que en ellas se hacía cuanto era posible para coartar la iniciativa del niño. Los escolares se veían constreñidos a sentarse en bancos tan cercanos unos a otros que debían doblar y retorcer el cuerpo para entrar en el lugar. Se suponía que una vez así atrapados, no les quedaría más remedio que atender al maestro. La cualidad más preciada era la capacidad de mantenerse quieto; el más leve movimiento se castigaba con severidad.

El método de María Montessori cambió todo radicalmente.

En otra parte nos dice Mario Montessori:

Un día del mes de mayo (...) le refería que había tenido una conversación con un funcionario de Ghana, país que pronto obtendría su independencia y que se hallaba en apremiante necesidad de escuelas. El funcionario ghanés quería que mi madre y yo ayudásemos a capacitar a los maestros.

“Si hay niños necesitados de ayuda, son precisamente esos pobres niños de África”, dijo mi madre. “Por supuesto que iremos”.

Le recordé el calor que allá impera. Las condiciones primitivas de vida. Después de todo, mi madre tenía 81 años.

¡Así que no quieres que vaya! —me reprochó dulcemente—. Pues te advierto que un día u otro levantaré el vuelo y te dejaré aquí. —No podrás ir jamás a sitio alguno donde no pueda seguirte —le repliqué, repitiendo la jactanciosa frase que le había dicho tanto tiempo atrás.

Salí de la habitación para buscar en el atlas el mapa de África. Al volver hallé a mi madre sin vida. No cabe duda de que hubiera ido a Ghana, como a cualquier otro lugar donde los niños la necesitaran.



Obras

- *La casa de los niños* (1907)
- *El método de la pedagogía Montessori* (1909).
- (1912) ed. inglesa: *The Montessori Method: Scientific Pedagogy as Applied to Child Education in the Children's Houses*
- *Antropología pedagógica* (1913)
- *El manual personal de la Dra. Montessori* (1914).
- *Manual práctico del método Montessori, Ideas generales sobre el método* (1915) (1921) ed. italiana: *Manuale di pedagogia scientifica*
- *Método avanzado Montessori* (2 v. 1917)
- *El niño en la Iglesia* (1929)
- *La misa explicada a los niños* (1932)
- *Educación y paz* (1934).
- *Psicogeometría* (1934)
- *El secreto de la infancia* (1936)
- *Education for a New World* (1947)
- *To Educate the Human Potential* (1947)
- *Ideas generales sobre mi método* (1948)